

LA CRÓNICA

Rímel y tipografía

ARCADI ESPADA

Trapiello tenía 20 años, era largo y delgado, y la vida le parecía un error. Es que pasaba los inviernos en Valladolid. Es que militaba en el Partido Comunista de España Internacional, el impresionante PCE (i). Es que trabajaba en la delegación del diario *Pueblo*, en la sección de Cultura. Es que pintaba monótonos cuadros informáticos. Una mañana de 1974, en una asamblea de la Facultad, escuchó esto de su jefe comunista:

—Que hayan matado a un apátrida... pásese. ¡Pero a Puig Antich...! ¡Esto es imperdonable!

Empezó a poner problemas y acabaron echándole del partido. Por tres razones, le dijeron: por revisionista, por maricón y por drogadicto. No todas las razones eran inexactas. Fue entonces cuando la actriz María José Goyanes llegó a Valladolid.

En realidad ya se la había visto en la ciudad tres años antes, liderando una comedia de Aristófanes. Salía de una enfermedad de la que se había curado en Asturias y vertía la comedia con un acento asturiano que revenía. Andrés Trapiello y tres o cuatro gamberros más la abuchearon. Su ímpetu parecía el de todo el teatro, y la actriz lloró y suspendió, o eso habrían querido los despiadados. Ahora vol-

vió con obra nueva: *Usted también puede disfrutar de ella*, de Ana Diosdado. A Trapiello lo envió su periódico para que le hiciera una entrevista y el joven se enamoró.

El enamoramiento superó el tiempo de la entrevista, lo que es muy raro en el oficio. María José Goyanes no había cumplido los 30 años y era una mujer casada, rodeada de actores, esa turba. El joven la esperaba cada noche a la puerta del teatro, se abría paso furioso entre la corte y conseguía llevarse sola por la noche de Valladolid. Paseaban por el Campo Grande, los chaledos. El joven vivía en una buhardilla proletaria y romántica. Allí le cogía las manos a la actriz, nada más, después de andar la noche clandestina de los arrabales. Yo te seguiré, le prometía.

Cumplió su palabra. Se plantó delante del hombre —muy bronco— que llevaba lo suyo en el periódico y le dijo que era impres-

cindible viajar a Sitges. Allí iba a desarrollarse una edición más del Festival de Teatro y *Pueblo* de Valladolid no podía faltar.

Ve, coño, ve. Llegó a Barcelona con ella, Dios dado. Se encerraron en un apartamento. Él se rodeó de prospectos del festival de Sitges y con esa base fue enviando sus crónicas y adiestrándose felizmente en el arte de la mentira. No firmaba con su nombre. Firmaba con el nombre de Carlos Hoces. Hay que agarrarse al pasado para no caerse. Firmaba así por Marx y por la siega.

Nunca vio *Usted también puede disfrutar de ella*. Ni siquiera la noche de su estre-

no barcelonés, en el Teatro Talía. ¡El arte de Talía! Paralelo moribundo. Estuvo con María José en el camerino hasta el último momento y de inmediato se largó a pasear por Barcelona. No entendía nada. Ni de la actriz. Ni de la ciudad.

Sólo andaba. A las dos horas ya estaba de vuelta en el teatro, y ella le preguntó cómo había estado y él le dijo que muy bien, como siempre. Fueron a cenar. Fueron a varios lugares. Él iba en volandas de los encantadores, como Don Quijote. Y luego, nitidamente se oye en el recuerdo, alguien dijo de ir a esperar la prensa en el Drugstore del paseo de Gràcia.

El joven Trapiello veía el prodigio triste de que la pobre gente del teatro destiñera las letras del periódico con los ojos

El Drugstore del paseo de Gràcia era una ciudad dentro de otra, y de madrugada era la única ciudad. Era también la mejor librería de Barcelona. Lo que otros librereros amedrentados tenían sólo en la trastienda, el Drugstore lo exhibía descaradamente.

Era el Drugstore de Luis Sentís, su propietario, y Mario Boet, su hombre de confianza: dos hombres poderosos que acabaron a muerte. El Drugstore no era la rebelión, ni el oasis antifranquista, nada que ver con semejantes núcleos organizados. Era el lugar preferido de los que habían decidido que el franquismo les importaba tres pares de cojones. Algún día se comprenderá que fue sólo esta actitud la que consiguió desprender la costra.

Mientras llegaban los periódicos y los artistas fumaban, Trapiello compró el *Orlando* de Woolf. Seguía sin comprender nada. De vez en cuando reseguía con las manos la fómica de las mesas, el níquel con la cabeza monda de Franco o el escay de las tapiicerías. Estrategias muy elementales. Inútiles: los límites no pueden confirmarse en los sueños. Todo cede en los sueños.

Llegaron los periódicos. Entonces las críticas teatrales aparecían al día siguiente de los estrenos. El joven Trapiello iba

cargado de alcohol. Se le abría la boca tonantemente. Veía el prodigio triste de que la pobre gente del teatro destiñera las letras del periódico con los ojos. ¿Qué era aquello? ¿Qué eran aquellos artistas sumidos en el cieno de los comentaristas? Tal sumisión, era muy joven, le pareció indigna. Y mucho peor en la amada. No pudo decir si las manchas de sus párpados eran rímel o tipografía. Bobos vanidosos implorantes, eso pensó, rozando el endecasílabo.

Salió solo de Barcelona. Fabrizio del Dongo, el héroe de Stendhal, necesitó de la historia para saber que los matorrales y las explosiones lejanas de su juventud habían sido Waterloo. Trapiello tiene la literatura para saber que amó a una actriz y bebió absenta en el cuenco de sus manos, que caminó por la Barcelona de los tres pares y conoció allí la servil declinación de los artistas.



El Drugstore del paseo de Gràcia era una ciudad dentro de otra y de madrugada era la única ciudad. / JAUME MOR

Uno de los aspectos más novedosos e importantes de las últimas elecciones autonómicas en Cataluña fue la centralidad que el tema social tuvo durante la campaña electoral. Por primera vez en el debate político de Cataluña se cuestionó la imagen (promovida por los gobiernos conservadores catalán y español) de que la España social va bien y la Cataluña social va incluso mejor. Los partidos progresistas utilizaron la evidencia empírica existente (*L'Estat del Benestar a Catalunya* www.vnavarro.org) para denunciar que la España social no va bien y la Cataluña social (en muchos aspectos tales como las escuelas, los centros de atención primaria sanitaria, los servicios de ayuda a las familias, las residencias de ancianos y muchos otros servicios públicos que afectan la calidad de vida, sobre todo de las clases populares) va incluso peor. Frente a estos datos, el partido gobernante y sus aliados en el mundo académico y mediático respondieron con una campaña llena de insultos. Un ejemplo representativo de ello es el artículo de Xavier

Sala i Martí (XSM), asesor del candidato señor Mas ('Yo votaré al Sr. Mas', *La Vanguardia*, 14-11-2003), en el que insulta al señor Maragall llamándolo "mentiroso" y "anticatalán", al señor Carod Rovira ("irresponsable"), al señor Saura ("marxista trasnochado") y otra retahíla de adjetivos, concluyendo que es una "esperpéntica mentira, tan falsa que hace risa" indicar que Cataluña está por detrás de España en sanidad y en educación. Tanto el señor Mas como el señor XSM tienen los medios de comunicación de la Generalitat y los medios conservadores (que son muchos) en este país a su alcance, en los que, además de insultar, continúan en su campaña de descrédito de tal "esperpéntica mentira" de que la Cataluña social no va bien. En realidad —dicen el señor Mas y el señor XSM—, Cata-

luña está no sólo mejor que el promedio de España, sino incluso mejor que el promedio de Europa, y ello como resultado de las políticas sociales del partido gobernante en Cataluña. Y, para probarlo, el señor Mas, el señor XSM y otros dirigentes de CiU señalaron repetidamente que, como consecuencia de las políticas sociales de CiU, la esperanza de vida de Cataluña es la más larga del mundo (después de Japón); 13 hospitales en Cataluña están entre los 20 mejores hospitales de España; Cataluña es el único país de Europa que ha escolarizado al 100% de los niños entre tres y seis años y Cataluña es la única comunidad autónoma en donde todas las escuelas están conectadas a Internet.

En ninguno de tales medios, sin embargo, se aclaró que el hecho de que Cataluña sea uno de los países

con mayor esperanza de vida del mundo no puede atribuirse a la eficacia de las políticas del Gobierno convergente por la sencilla razón de que Cataluña (y España) ya tenía una de las esperanzas de vida más largas del mundo antes de que gobernara CiU en esta comunidad. Es conocido entre los expertos en salud pública que la esperanza de vida en los países desarrollados no es un buen indicador de la eficacia de los servicios sanitarios, pues la longevidad está influida por otros factores distintos de los servicios médicos tales como la dieta y el clima. Indicadores más importantes de eficacia sanitaria son la mortalidad por causas prevenibles como el sida, la tuberculosis, los accidentes laborales y otros en los que Cataluña está por detrás del promedio de España y a la cola de Europa. Igual corrección

merece la afirmación de que Cataluña es el único país de Europa que ha escolarizado al 100% de los niños de tres a seis años, lo cual no es cierto. Sólo en España hay bastantes comunidades autónomas (Aragón, Baleares, Comunidad Valenciana, Comunidad de Madrid, Murcia, Navarra, País Vasco y La Rioja) que tienen también el 100% de los niños de tres a seis años escolarizados. De ellos, Cataluña es, por cierto, una de las comunidades autónomas que tiene una cobertura pública menor (*Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2002-2003*).

Tampoco pueden cogerse, como hace CiU, los datos del programa de acreditación de hospitales TOP20 como signo de excelencia del sistema hospitalario catalán. Tal agencia privada no hace un muestreo de los hospitales —condición indispensable para llegar a tal conclusión de excelencia de los hospitales o de los sistemas hospitalarios—. En realidad, este programa TOP20 es una iniciativa privada que acredita a los hospitales que lo solicitan. Este año lo solicitaron

Respuesta a las derechas

VICENÇ NAVARRO

Monstruos

RAFAEL ARGULLOL

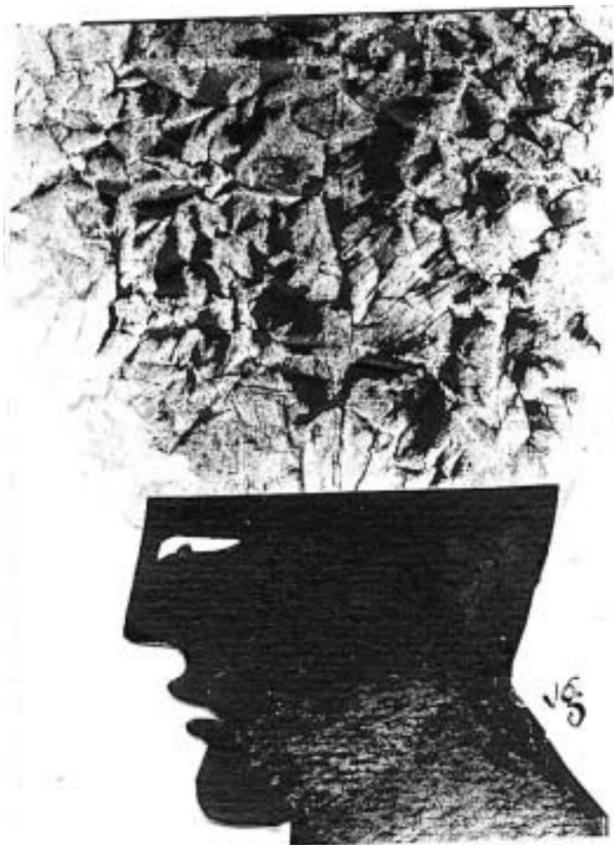
A finales del siglo XIX los comerciantes chinos de Singapur y Hong-Kong habían descubierto un negocio excepcional a partir de las teorías evolucionistas de Darwin: la creación de los monstruos que los clientes occidentales, fundamentalmente los británicos, deseaban encontrar. Era una época en que se había desatado la pasión por el *eslabón perdido*, no sólo en la carrera biológica que conducía al hombre sino en los diversos órdenes de la naturaleza, y los científicos y coleccionistas estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de presentar un nuevo hallazgo en su sociedad geográfica o de colocar una pieza única en la estantería de un museo.

Los comerciantes chinos, con un ancestral sentido de la anticipación en estos asuntos, tenían contratados a los mejores taxidermistas, de manera que éstos fabricaran nuevas especies por el complejo y artístico procedimiento de ensamblar distintos animales hasta conseguir uno inédito. Dos pedazos de realidad conseguían, así, convertirse en otra realidad que, si bien únicamente estaba en la ingeniosa fantasía de los taxidermistas, era comprada con entusiasmo como *verdad* por quienes estaban dispuestos a que lo fuera a toda costa. El negocio fue tan amplio que durante el siglo XX los museos de ciencias naturales de Europa y América han tenido que retirar con frecuencia algunos ejemplares tenidos previamente como auténticos y luego descartados como falsos; algo semejante a lo que deberían hacer tantos museos de arte si quisiesen depurar con rigor la autenticidad de sus colecciones.

Naturalmente la fascinación por el *monstruo*, que junto a la avidez por el conocimiento o por la acumulación explica la ingenuidad de los clientes occidentales ante las mercancías exóticas, es una constante en la Historia, con una inigualable riqueza de versiones, como lo demuestra toda la cultura escrita y visual, desde las incisivas incursiones de Herodoto en aquel magnetismo hasta los episodios medievales alrededor del unicornio o las continuas propuestas de la cinematografía desde su origen mismo. Después del hombre, el monstruo es el mayor protagonista de la historia humana.

Lo tiene todo para serlo: es verdadero o falso según el instante, es real o ficticio según la perspectiva, es amigo o enemigo según la

conveniencia, es motivo de atracción o de temor según el ángulo vital en que nos hemos colocado. Cada hombre se siente solidario con sus propios monstruos descalificando a los de los demás (precisamente por ser monstruos), del mismo modo que cada época y cultura acusa a los monstruos de las otras épocas y culturas (por ser tales monstruos) mientras acaricia el sinuoso lomo de los que considera suyos.



VIRGILI

De lo que no hay duda es de la enorme capacidad que tenemos para crear en cada momento el monstruo adecuado para despertar nuestro terror, partiendo naturalmente de la base de que sólo consideraremos monstruoso a lo *otro* al tiempo que lo *nuestro*, por monstruoso que realmente sea, será llamado defecto o error, algo que no vulnera el estatus de la especie o de identidad. Podría, pienso, escribirse una suerte de *Contrahistoria* en que el paso de los siglos se examinara bajo la óptica de los monstruos concebidos y los terrores desatados a lo largo de las sucesivas

generaciones. Repasando tan sólo los más recientes podríamos constatar fácilmente los estragos causados por monstruos a los que se denominó Raza, Clase o Pueblo Elegido y las secuelas de devastación que dejaron tras ellos.

Y sin embargo, vistos hoy estos monstruos —¿o deberíamos llamarles categorías sociales?—, pese a arrastrar en su paso por el escenario tantos millones de cadáveres, no son para nada distintos a aquellos extraordinarios híbridos manufacturados por los taxidermistas chinos. También Raza, Clase o Pueblo Elegido, como los disecados falsos de éstos, eran productos de gabinete en los que los alquimistas de las ideologías consiguieron mezclas cautivadoras y terroríficas. Y los monstruos fueron llamados ideales hasta que los ideales fueron llamados monstruos: a menudo sólo la afilada cuchilla del tiempo acaba separando unos y otros.

No es una tarea fácil. Siempre he pensado que la enigmática proclama del grabado de Goya, "El sueño de la razón produce monstruos", debería ser atendida en doble dirección, pues si, por un lado, se refiere a las criaturas engendradas por una razón dormida, por otro, podría referirse asimismo a las ensoñaciones de la razón. De ser así, Goya habría identificado magistralmente la naturaleza del monstruo, tanto un fruto de la irracionalidad como del delirio pretendidamente racional.

Así se manifiestan hoy nuestros monstruos, con las motivaciones de los de ayer pero con nuevas formas, expresiones de una brutal sinrazón y, simultáneamente, dibujos grotescos de una razón supuestamente insuperable. Si prestamos atención, con la menor cantidad de prejuicios posible, observaremos que todas las criaturas grotescas que se mueven por el paisaje de fobias y filias actuales son el resultado de mezclas tan fantásticas como las de los salvajes de las crónicas de Herodoto, los habitantes de los bestiarios medievales o las falsificaciones de los taxidermistas chinos. Claro está que a unas les hemos puesto nombres espantosos como Terror, Fundamentalismo o Fanatismo y a las otras las hemos llamado graciosamente Bien, Libertad y hasta —con singular refinamiento— Dios.

Nada nos define tanto como nuestros monstruos.

OPINIÓN DEL LECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de los autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: opinionb@elpais.es

Inaudito

Los ciudadanos de Barcelona hemos perdido la fe y la confianza en nuestra Guardia Urbana.

El guardia urbano se ha convertido en un mero recaudador de impuestos, que actúa ajeno a los problemas de los ciudadanos, preocupado sólo por su sueldo y sus bonificaciones.

Grúas y *gruistas* acechan al despistado y al que deja cinco minutos el coche aparcado en zona de carga y descarga con los intermitentes puestos, aunque sea a las 3 de la tarde y aunque deje a su hijo en el interior del vehículo.

Haga usted una prueba: deje el coche aparcado delante de una zona de carga y descarga de un hotel. Descargue a su suegra y las maletas, vaya a la recepción. Cuando salga, su coche se lo habrá llevado la grúa. Le pasó a un señor de Zaragoza, que muy educadamente no salía de su asombro.

Otra más, deje su coche en la calle de Berlín, cualquier noche del sábado al domingo. Esta vez le ha tocado a un suizo. Pero dense una vuelta por las mañanas a las ocho por la misma calle de Berlín. Los camiones de reparto se colocan impunemente. Los líos que se montan son espectaculares. ¿Dónde están ustedes, señores guardias urbanos?, ¿Escondidos con sus grúas? Kafkiano, pero cierto.— **Conxita Chumillas**. Barcelona.

hospitales de sólo cuatro comunidades autónomas. Puesto que se entrega un *top* (categoría mayor) por cada seis solicitudes, las comunidades que tienen más solicitudes son las que tienen más *tops*. El sesgo de la muestra, por tanto, hace tal sistema muy poco representativo. Tomar los resultados del servicio de consultoría TOP como excelencia del sistema hospitalario es poco riguroso. Por último, otras comunidades autónomas además de la catalana tienen todas las escuelas públicas conectadas a Internet, pero lo que distingue a las escuelas públicas catalanas es que, además de tener uno de los gastos públicos por alumno más bajo de España, tiene también uno de los números de ordenadores más bajos por escuela de España.

A pesar de la manipulación de las noticias por parte de los medios de información de la Generalitat y la prensa conservadora, el tema social se convirtió rápidamente en un tema visible durante las elecciones, lo cual contribuyó al deterioro electoral del partido gobernante, el úni-

co partido de Cataluña que ha ido perdiendo votos desde 1995, con un trasvase de votos del nacionalismo de derechas al nacionalismo de izquierdas que significa un cambio positivo de enormes repercusiones y que posibilita que por primera vez desde 1980 que las izquierdas puedan crear un gobierno de progreso.

La experiencia en la UE es clara. Aquellos países en Europa que tienen izquierdas fuertes y derechas débiles tienen un Estado de bienestar desarrollado. Los países que tienen unas derechas fuertes y unas izquierdas divididas como ha sido el caso de Cataluña (y de España) tienen Estados de bienestar débiles. Sería de desear que las izquierdas se unieran para poder gobernar corrigiendo el gran déficit social de Cataluña y también para terminar con la instrumentalización tan abusiva de los medios de información de la Generalitat que ha ocurrido en estos años.

Vicenç Navarro es catedrático de Políticas Públicas de la Universidad Pompeu Fabra.

EL ROTO

